

En portada

## VACUNAS

## La prevención más eficaz de todos los tiempos

La Organización Mundial de Salud recuerda este mes la importancia de las vacunas. Su éxito erradicando enfermedades como la viruela o eliminando la polio en nuestro entorno hace que olvidemos que salvan vidas. Ni ante el sarampión se puede bajar la guardia

PILAR QUIJADA

A principios de los 60 del pasado siglo, la poliomielitis era un problema de salud importante en España. Esta enfermedad afecta al sistema nervioso y daña las neuronas implicadas en el movimiento al menos en el 1% de los casos. En los tres primeros años de esa década se llegaron a registrar 1.770 casos anuales, en ocasiones con aparición de parálisis. Tras un primer intento de vacunación parenteral, que tuvo escaso éxito, la introducción de la vacuna antipoliomielítica oral produjo un cambio radical y el número de casos cayó en picado. Hoy muchos padres jóvenes pueden que ni sospechen la amenaza que supuso esa enfermedad infecciosa. Pero quienes contamos con algo más de «memoria histórica» recordamos las secuelas que dejó en alguno de nuestros compañeros de juegos.

Paradójicamente, «uno de los grandes problemas» de las vacunas es precisamente su éxito, que ha hecho posible que no convivamos hoy con enfermedades frecuentes hace dos o tres décadas», resalta el doctor Amós García, jefe de sección de Epidemiología y Prevención de la Dirección General de Salud Pública de Canarias y presidente de la Asociación Española de Vacunología. Y ese olvido puede llevar a padres jóvenes a no dar importancia a estos reforzadores del sistema inmune, coincide Marisa Navarro, pediatra y médico adjunto de la Sección de Enfermedades Infecciosas del Hospital Gregorio Marañón: «A veces se decide no vacunar porque se ha perdido la sensación de enfermedad cuando deja de verse. Y padres, o incluso pediatras más jóvenes, que carecen de esa memoria, pueden llegar a pensar que la vacuna ya no hace falta».

El doctor García insiste: «A mí me gusta recordar que contra las enfermedades transmisibles nunca, nunca, nunca -repite para enfatizar- se puede bajar la guardia. Tenemos que seguir vacunándonos aunque ya no las vemos en nuestro medio, para evitar el riesgo de que vuelvan». Obviar ese consejo puede tener consecuencias graves, advierte la doctora Navarro: «Si dejamos de inmunizarlos frente a las enfermedades inmuno-

prevenibles, empiezan a aparecer brotes». El sarampión es un ejemplo claro. Y no es inofensivo. Se cobró la última víctima mortal en España, una mujer de 40 años, en 2011 durante un brote epidémico en Sevilla. Sin embargo, el brote más comentado fue el de Granada, en 2010, por la polémica que suscitó un grupo de padres del barrio del Albaicín que se negaba a seguir el calendario de vacunación con sus hijos.

La actitud de esos padres afortunadamente no es la norma. «Numéricamente no suponen un porcentaje alto de la población pero sanitariamente cada niño, y cada adulto, sin vacunar significa una oportunidad perdida para evitar muertes y secuelas», indica María Rosa Albañil Ballesteros, coordinadora del Grupo de Patología Infecciosa de la Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria.

«España es un país con altas coberturas vacunales infantiles, superiores al 95% en pri-

movacunación, lo que demuestra que la población es, en general, mayoritariamente favorable a las vacunas. No solo las aceptan sino que se interesan activamente incluso por las no incluidas en calendario y por tanto no subvencionadas», añade la doctora Albañil. Gracias a ello, esos brotes no han logrado extenderse mucho, indica el doctor

García.

Aun así, insisten los tres expertos, no conviene confiarse, en especial en un mundo globalizado como el actual, en el que son frecuentes los movimientos de personas que vienen de países con escasa cobertura de vacunación, y no necesariamente de los menos desarrollados sino de nuestro propio entorno europeo, resalta el doctor García. Ese trasiego de personas permite también que los patógenos traspasen fronteras con rapidez. Hasta el punto de que muchos expertos advier-

«El éxito de las vacunas hace que nos olvidemos de que son necesarias»

## La utopía de un mundo sin vacunas

Resulta curioso que hoy algunos padres en España, y en mayor número en Estados Unidos y Europa, decidan no vacunar a sus hijos. Sin duda nos falla la Historia. Los padres del siglo XVIII seguro que hubieran dado cualquier cosa por un pequeño pinchazo que hubiera salvado a sus hijos. En esa época «estaban seguros de que los niños pasarían la viruela. La duda era cuándo y la esperanza que, con un poco de suerte, sobrevivieran. En esa época la viruela alcanzaba en Europa proporciones terribles. Se cobraba unas

400.000 vidas al año y muchos supervivientes quedaban ciegos. No respetaba fronteras ni clases sociales. Incluso dejaba mella en los rostros de la realeza, «picados» también por la viruela. Lo cuenta el pediatra Carlos González en su libro «En defensa de las vacunas» (Temas de Hoy). Pero no hace falta viajar en el tiempo, recuerda el doctor González con una anécdota. Durante un congreso médico alguien hizo un comentario en contra de las vacunas. «Yo no le di importancia, porque había aprendido a sufrirlas en

silencio como una creencia que no vale la pena discutir», confiesa. Pero una colega colombiana que había trabajado durante años en Mozambique se indignó y le dijo por lo bajo: «¡Qué rabia me dan estos europeos que no han visto nunca morir a un niño de sarampión, de difteria o de tétanos y se atreven a criticar las vacunas!». La OMS se felicita porque el número anual de muertes por sarampión ha batido mínimos históricos, y ha pasado de más de 562.000 en 2000 a «sólo» 122.000 en 2012, una reducción del 78%. La vida de muchos niños depende de una «simple» vacuna.

